

Introducción

Las páginas de este documento que ahora recibes —maestra, maestro— hablan del libro. Te parecerá poco original, pues el libro es un objeto que ya tiene varios siglos de existencia. En cambio, estarás de acuerdo en que, siendo tan antiguo, necesita todavía ser presentado en sociedad. Necesita diariamente ser acariciado por manos cálidas, ojos vivos y voces cadenciosas.

Imagina que la lectura fuera práctica diaria, actividad consolidada, refugio habitual para el tiempo de ocio... y el libro un objeto deseado, cuidado y estimado por parte de las personas adultas, capaces además de transmitir esas prácticas y esos comportamientos a las generaciones pequeñas... Entonces, es probable, que sobran esta campaña y estos materiales.

Básicamente, lo que aquí se ofrece son pequeños textos y algunas rimas con el fin de invitar a la reflexión y promover la sensibilización sobre los más diversos aspectos relacionados con el libro y la lectura. No son reflexiones ni sugerencias cerradas, todo lo contrario; invitan a la creatividad, a la búsqueda, a la recreación, al juego rítmico o poético...

Realizar algunas de las actividades que quedan sugeridas o de las que, estando resueltas, invitan a ser imitadas, puede ser una buena manera de aproximar a los niños y niñas de nuestras escuelas al verdadero significado del libro y todo lo que gira en torno a él; también a descubrir la importancia y la necesidad de tratarlo con respeto, en los diferentes entornos bibliotecarios: de aula, escolar, infantil, municipal...

Ofrecer a chicos y chicas cuantas más referencias positivas y cercanas relacionadas con el libro, la lectura y la biblioteca podamos, debe ser un objetivo planteado en la escuela. Debemos seleccionar cuidadosamente las lecturas que hagamos en voz alta y los libros que propongamos para leer con el fin de presentar la lectura como una opción estimulante, apetecible, universal y accesible para todos y todas.

Solamente, y ya para terminar, añadir que el mejor ejemplo que podemos ofrecer al niño y a la niña desde la escuela es que vean a su maestra y a su maestro con libros entre las manos, entrando en la biblioteca con frecuencia o leyendo; y que cada mañana, les leamos en voz alta, un poema, un pequeño cuento, una noticia de prensa, un fragmento o un capítulo de un libro sin pedirles nada a cambio... Es una manera responsable y comprometida de animar y fomentar la lectura.

¡Hola, me llamo libro!

Tengo parientes que viven
en un bosque muy lejano.
Aunque no te lo parezca
soy la extensión de un gran árbol.
Fui madera y soy papel
y me abro entre tus manos,
y te cuento mil historias
de lugares legendarios.

Ríos de letras se juntan
en cada página en blanco
y me convierto en objeto
hablador y solidario.
Si tú me lees, podrás
comprobar lo imaginado,
imaginar lo invisible
y ver lo más alejado;
disfrutar con lo que cuento,
y aprender con lo contado.
¡Hola, me llamo libro
y quiero vivir en tus manos!

Todos los libros tienen título

De la misma manera que las personas tenemos nombre y apellidos, los libros tienen también un nombre, un título que los diferencia y que los convierte en singulares. Los títulos son, en ocasiones, pistas fiables para saber de qué tratan las páginas encuadernadas que tenemos en la mano; en otros casos, no sólo no nos sugieren el tema, sino que frecuentemente nos despistan. Hay autores y autoras que confiesan que antes de escribir un libro, antes incluso de iniciar la escritura del mismo, deben encontrar el título; en otros casos, según dicen, ocurre lo contrario, esperan a terminar de escribirlo para ponerle el título más adecuado.

Los títulos de los libros nos ayudan a recordarlos (son como los nombres de nuestros amigos y amigas) y nos ofrecen la posibilidad de jugar con ellos y construir rimas sencillas:

La historia interminable.
El 35 de mayo.
Los viajes de Gulliver.
La vida en el campo.

Manolito Gafotas.
Cuentos para jugar.
Rebelión en la granja.
El pequeño Nicolás.

Otto es un rinoceronte.
Flon-Flon y Musina.
El dedo mágico.
Memorias de una gallina.

También podemos mezclar los títulos y con un trocito de éste y otro trocito de aquél, crear títulos nuevos de libros aún por escribir... Y, en último caso, de forma colectiva y oral o de manera individual y escrita podemos animar el desarrollo de las historias sugeridas en los títulos nuevos. Por ejemplo, podemos invitar a niños y niñas a que escriban o a que imaginen sobre los siguientes:

Los viajes de una gallina
Rebelión en el campo
El dedo interminable
Memorias de Manolito Gafotas
Un rinoceronte en la granja
Cuentos para Gulliver

El libro es la obra de un escritor o de una escritora

Un libro puede ser la plasmación final de un ejercicio profundo de imaginación o el resultado de unas vivencias fuertes y comprometidas. A veces, el autor o la autora han querido jugar y acariciar las palabras para que expresen hermosos sentimientos. Un libro es siempre una pequeña o gran obra, individual o colectiva, donde una o varias personas dejan parte de su alma. Es justo reconocer a quienes -autores y autoras- dejaron escrita su sensibilidad, sus sueños, sus emociones, su vida... Lo que sigue sería un pequeño homenaje a ellos y ellas, representados en esta lista de apellidos, ordenada alfabéticamente:

Atxaga - Balzola - Carroll - Dahl - Ende - Fuertes - Grimm - Hergé - Innocenti - Janosch - Kirkegaard - Lodi - Machado - Nöstlinger - Obiols - Perrault - Quino - Ross - Saint-Exupéry - Turín - Uribe - Vallverdú - Wölfel - Xirinachs - Yee - Zatón

¿Los conocemos?, ¿sabemos cuáles son sus nombres?, ¿recordamos qué libros hemos leído de algunos de ellos y ellas?, ¿tenemos idea de qué libros han escrito...?, ¿podríamos hacer un alfabeto con apellidos de autores de los que hayamos leído algún libro?... Interrogantes para charlar distendidamente o para escribir de manera sugerente y creativa.

Los personajes de los libros. Amigos para siempre

Una niña o un niño que lee mucho o que lee bastante, va entablando una relación de amistad con los distintos personajes que protagonizan las aventuras de los libros leídos. Después de algunos años, esa niña o ese niño cuenta con una extensa pandilla en la que seguro que no faltan algunos de los personajes que aparecen en las rimas siguientes:

Soy amigo de Simbad,
también de Caperucita;
de Blancanieves y Bambi,
de Barba Azul y de Alicia.
Conozco a Cipi y a Otto,
a Peter Pan y Aladino,
a Sandokán, Gulliver,
Alí Babá y Pulgarcito.
Hablo con la Cenicienta
y con el patito Feo,
con el Ogro y D'Artagnan,
con Julieta y con Romeo.
Sueño, a veces, con Matilda,
con Manolito Gafotas,
con Nicolás y el Vampiro
y con el Gato con Botas...

Tú también puedes tener
tantas amigas y amigos,
sólo tienes que leer;
todos están en los libros.

Amigas y amigos del libro

Siendo el libro un elemento desencadenante de la fantasía, estimulador de la imaginación, conservador y transmisor del conocimiento, entre otras cosas, no debería ser difícil tratarlo como a un amigo y colmarlo de atenciones.

Atendiendo a lo anterior, podríamos promover la creación —con carnet reglamentario, si fuera preciso o se viera conveniente— de un grupo, un club, un colectivo simpatizante o como queramos llamarle, de «amigas y amigos del libro» (y por extensión, de la lectura).

Las niñas y los niños de la escuela -desde la biblioteca escolar, por ejemplo- serían invitados a participar en esa organización de apoyo al libro y se elaborarían y se darían a conocer algunos consejos de muy recomendable cumplimiento para quienes perteneciesen a ella, como por ejemplo:

- Tratar al libro con cuidado y con respeto.
- Leer todos los días.
- Hablar de libros y lecturas con los amigos y amigas.
- Guardar un espacio en casa para iniciar la biblioteca personal.
- Acudir con frecuencia a la biblioteca escolar o a la municipal a mirar, leer, hojear... libros, revistas, periódicos, etc.
- ...

¿Qué podemos hacer con un libro?

Parece que la respuesta a esta pregunta podría concretarse en abrirlo y leerlo. Pero si miramos un poco más allá, podemos deslizar una larga lista de acciones; seleccionar una larga lista de verbos para leerlos y comentarlos pensando en el libro, pensando en un libro, pensando en nuestro amigo el libro.

Y no me negarás que un libro podemos...

Abrirlo, amarlo, adquirirlo
Buscarlo, bucearlo, beberlo
Cuidarlo, celebrararlo, cambiarlo
Defenderlo, debatirlo, dejarlo (a otros/as)
Elegirlo, elogiarlo, explicarlo
Fomentarlo, favorecerlo, ficharlo
Gozarlo, gastarlo, generalizarlo
Hojearlo, habitarlo, hallarlo
Imaginarlo, inaugurarlo, imprimirlo
Jugarlo, jalearlo, juzgarlo
Leerlo, localizarlo, limpiarlo
Manosearlo, mecerlo, marcarlo
Necesitarlo, nombrarlo, navegarlo
Olerlo, ofrecerlo, ¿ocultarlo?
Palparlo, paladearlo, pensarlo
Quererlo, quebrarlo, quitarlo
Recordarlo, recitarlo, recomendarlo
Solicitarlo, saborearlo, sentirlo
Tocarlo, tenerlo, terminarlo
Universalizarlo, usarlo, urdirlo
Vivirlo, valorarlo, verlo
Zarandearlo, zambullirlo, zamparlo

Acompañantes del libro

Hay dos elementos que pueden convertirse en acompañantes de los libros. Tienen finalidades diferentes y basan su existencia en la propia existencia del libro. Hablamos de los «ex libris» y de los puntos de lectura.

Un punto de lectura es un aviso y un recordatorio —visible y silencioso— de que tenemos un libro comenzado y del punto exacto donde abandonamos la lectura o donde nos espera la historia para ser nuevamente continuada.

Las editoriales suelen confeccionar «puntos» para promocionar algunos de los libros que editan; de igual manera, son elementos comunes dentro de la promoción de ferias y otras efemérides relacionadas con el libro o diversos eventos culturales.

El «ex libris» es un sello de identificación del libro. Desde los siglos XV y XVI se han venido realizando con arte estos sellos que son pequeñas viñetas con hermosas imágenes que identifican a los libros y expresan de alguna manera la personalidad del propietario o la propietaria.

En un «ex libris» pueden aparecer (pero no es necesario que aparezcan todos):

- El nombre de la persona propietaria del libro o de la biblioteca (incluida la escolar) a la que pertenece.
- La expresión «ex libris», escrita en algún lugar.
- Una o varias frases significativas de autoría conocida o creada para la ocasión.

— Un dibujo, generalmente relacionado con las aficiones de la persona propietaria, reflejo de su personalidad, etc.

Curiosamente, de ambos elementos hay hombres y mujeres que hacen hermosas y variadísimas colecciones y hay asociaciones que promueven la realización y el coleccionismo tanto de los «ex libris» como de los puntos.

Días de libros

Las conmemoraciones tienen con frecuencia un perfil un tanto perverso. La parafernalia de la fiesta y la celebración encubren siempre un sin número de carencias que las sostienen y las alimentan. Es una más de las contradicciones con las que vivimos. Mientras se celebren «días de...» será señal inequívoca de que aquello que se conmemora no tiene un presente muy boyante y hasta puede tener su futuro comprometido.

Pero mirando las cosas con mentalidad positiva, estas celebraciones constituyen en muchas ocasiones una buena excusa para la reflexión y el reencuentro. Estas cuatro que señalo, pueden servir para acercarnos o reencontrarnos con los libros, para animar a otros y otras a que lo hagan y en nuestras escuelas como excusas adecuadas para programar acciones a favor de los libros y de la lectura.

— 21 de marzo. Día Mundial de la Poesía (Se celebra desde el año 2000, por sugerencia de la UNESCO).

— 2 de abril. Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Se celebra desde 1967 conmemorando el nacimiento de Hans Christian Andersen. La celebración está impulsada por el IBBY (International Board on Books for Young People).

— 23 de abril. Día Mundial del Libro. (Coincidiendo con las fechas del fallecimiento de Miguel de Cervantes y de William Shakespeare).

— 24 de octubre. Día de la Biblioteca. (A propuesta de la Asociación Amigos del Libro Infantil y Juvenil, se celebra desde 1997).

El libro, la imaginación y el cine

La lectura de un libro genera miles de imágenes virtuales que se van dibujando en nuestra mente a gran velocidad. La historia que el libro cuenta, cuando nosotros leemos, se transforma en una película. Cada lector, cada lectora rueda su propia película cuando lee. Y además, ¿qué otra cosa es el cine que poner en movimiento las imágenes que el director de la película generó en su mente mientras leía un libro o un guión?

Como las relaciones entre el libro, la imaginación y el cine son tan intensas, vamos a realizar un juego. Consiste en sustituir, en los títulos de películas conocidas, una de las palabras por la palabra libro y explicar brevemente de qué podría tratar la «nueva» película. Veamos unos cuantos títulos:

- El libro tenía un precio.
- La vuelta al mundo en ochenta libros.
- La noche de los libros vivientes.
- El bueno, el feo y el libro.
- Por un puñado de libros.
- La caída del libro romano.
- Solo ante el libro.
- El rey libro.
- La guerra de los libros.
- En busca del libro encantado.
- El libro de Notre Dame.
- Blancanieves y los siete libritos.
- La leyenda del libro sin nombre.

Los libros, la lectura y los sentidos corporales

Si acudimos a una librería o deslizamos la mirada por las estanterías de una biblioteca nos vamos sorprendiendo de la variedad de formas que adquiere el libro. Ese objeto que se recuesta amablemente en la geografía de dos manos abiertas se presenta ante sus potenciales lectores de muchas formas, colores, texturas y olores diferentes. Cumple así con su destino de ser un objeto «plurisensitivo» o «plurisensual» cuya escenificación se plasma en los momentos de prelectura y de lectura. El libro se toca, se mira, se palpa, se abre, se huele, se cierra, se acaricia, se hojea... Para ello, podemos elegir entre libros:

«cuadrados - rectangulares - troquelados - redondos - delgados - gordos - blandos - duros - cortos - largos - estrechos - lavables - sumergibles - sin paginar - dulces - triangulares - olorosos - sabrosos - suaves - ásperos - musicales - inabarcables - menuditos - normalizados - enrollados - ilustrados - plastificados - cosidos - pegados...»

Libros viajeros

Al libro se le ha asociado frecuentemente con la metáfora del viaje. Cuando leemos nos trasladamos a espacios y lugares desconocidos, a tiempos remotos del pasado o a esperanzados tiempos futuros... Pero, además, el libro en sí puede convertirse —si así lo deciden sus lectores y lectoras— en un viajero empedernido.

Donde mejor cumple el libro esta función es en la biblioteca (también en la biblioteca escolar) pues, a través de los préstamos, es reclamado por personas distintas que lo llevan y lo traen: bajo el brazo, metido en una bolsa, cimbreante en una mano, en la cartera, incluso en el bolsillo trasero del pantalón...

Como resultado de ese trajín, el libro va acumulando una larga lista de “heridas lectoras”: frases subrayadas, rasguños de distintos tamaños y variadas profundidades en las cubiertas; esquinas dobladas haciendo de provisionales «puntos de lectura»; alguna mancha de aceite, clonada con ligera variación de tamaño en páginas y páginas; dobleces arbitrarias; un papel de caramelo o un pétalo de flor aprisionados entre las hojas... Marcas inevitables de un duro caminar por distintas casas, por diferentes manos, por variadas maneras de acompañar el tiempo de lectura... Marcas que otorgan al libro un valor añadido: el de ser objeto compartido, como el pozo comunitario del que beben todas las personas de la aldea...

El comienzo de las historias

¿Has probado a leer la primera frase o el primer párrafo de un libro y tratar de imaginar de qué va a ir la historia?

La primera frase o el primer párrafo de un libro -aseguran algunos escritores y escritoras- es la que más cuesta definir. Aquí tienes unas cuantas para comprobar la originalidad, el impacto, la sorpresa o las expectativas que han generado en nosotros y nosotras quienes las escribieron.

«Ocurre una cosa graciosa con las madres y los padres. Aunque su hijo sea el ser más repugnante que uno pueda imaginarse, creen que es maravilloso». (*Matilda* de Roald Dahl)

«En los viejos, viejos tiempos, cuando los hombres hablaban todavía muchas otras lenguas, ya había en los países ciudades grandes y suntuosas». (*Momo* de Michael Ende)

«Asmir es de Bosnia-Herzegovina. Este nombre parece un trabalenguas para los que no lo conocen. Pero Asmir nació en Sarajevo. Y en su lengua el nombre de “Bosnia-Herzegovina” resbala como la salsa cremosa y suave y la carne tierna y sabrosa de la lasaña que hace su abuela». (*Asmir no quiere pistolas* de Christobel Mattingley)

«A veces me quedo absorto. En pocos instantes, en segundos, soy capaz de recordar o imaginar cosas que, si estuviesen ocurriendo de verdad, necesitarían mucho tiempo para desarrollarse». (*El oro de los sueños* de José M.^a Merino)

«Un día, muy de mañana, Yamina salió con su abuelo en busca de miel. Siguieron al pájaro de la miel y se metieron en la maleza». (*Yamina* de Paul Geraghty)

«La rana Valentín vivía en el cañaveral, al lado del estanque. Como no tenía hermanos menores, sus padres le dedicaban todos sus cuidados y todo su cariño». (*La rana Valentín y su descapotable rojo* de Burny Bos)

«Un día, Ernestina Laburnum, la bella bibliotecaria, fue raptada por unos bárbaros bandidos. Acababa de salir a pasear por el bosque, situado en las proximidades de la ciudad, cuando los bandidos la asaltaron y se la llevaron». (*El secuestro de la bibliotecaria* de Margaret Mahy)

«Un hermoso día de primavera, Arturo y Clementina, dos jóvenes y hermosas tortugas rubias, se conocieron al borde de un estanque. Y aquella misma tarde descubrieron que estaban enamorados». (*Arturo y Clementina* de Adela Turín)

«Una vez, hace muchos años, cuando aún era bajito, me escapé de casa». (*El barco de los peregrinos* de Juan Fariás)

El libro jugado

La palabra libro resulta siempre evocadora y algo fascinante; podemos esconderla en un acróstico o intuirlo en una adivinanza. Lo importante es que se ofrece ante nosotros y nosotras con un perfil lúdico. Parece que nos dice: — «Aquí estoy, ¡jugadme!»

Tres adivinanzas diferentes
y una única solución

(I)
Abierto entre dos manos,
a la voz pongo palabras;
cientos de sueños enciendo
en vidas imaginadas.

(II)
Tengo añoranza de árbol
escondida entre las hojas;
y propongo compañía
donde el árbol nos da sombra.

(III)
Mi savia son tus ojos,
son tus manos y tu mente,
que me dan vida y aliento
si me tocan y me leen.

LIBRA
LIBRE
LIBRO

Leo largos listados
Imagino inigualables ideas
Busco bárbaros bucaneros
Recito risueños romances
Oculto oportunas opiniones

Tiene origen vegetaL
te gusta a ti y me gusta a mI
a la sombra de un baobaB
lo abres al atardeceR
y parece que se detiene el tiempoO

Alfabeto sobre el libro

Pensemos, para empezar, en la lectura y el libro y tras reflexionar podemos ir «verbalizando» (es decir, escribiendo frases que empiecen con un verbo) la siguiente incertidumbre: «Yo creo que un buen libro debería...»

Como esto es simplemente un juego, ahí van algunas hipótesis para responder al anterior desafío:

Yo creo que un buen libro debería...

Asombrarnos por la originalidad del tema que desarrolla.
Barnizar nuestra mente con nuevas sensaciones.
Cultivar con sensibilidad nuestras emociones.
Dejarnos con las ganas de releerlo cuando pase el tiempo.
Enfrentarnos a nuestras propias contradicciones.
Fermentar en nuestro interior y moldearnos un poco más.
Gratificarnos, tras su lectura, con una sensación placentera.
Hacerle cosquillas a la inteligencia.
Instruir sabiamente a nuestra imaginación.
Jugar e inocular el sentido del humor en cada lector, en cada lectora.
engordar un «Kilolibro» nuestro vocabulario usual.
Lanzarnos por un tobogán hecho de sorpresa y suspense.
Mirarnos fijamente a los ojos.
Nublar con sus destellos el sol de la mañana.
añadir nuevos argumentos a nuestra memoria lectora.
Otear nuevos horizontes expresivos.
Permeabilizar nuestras neuronas.
Quedarse en el interior como un poso fértil, como un humus de palabras florecidas.
Rodearnos de una atmósfera cálida y sugerente.
Soportar nuestras intermitencias lectoras.
Traer hasta nuestras manos, nuestros ojos y nuestra mente, otras vidas.
Urdir con hilos imaginativos una historia redonda.
Velar por la construcción de una literatura inteligente.
no hablar necesariamente de un personaje de Walt Disney.
«Xilografiar» en nuestro interior sus valiosas aportaciones.
Yacer como un/una amante clandestino/a.
Zarandear nuestros sentimientos y convicciones.

Bibliografía: libros sobre libros

Se ofrece una lista de títulos —unos para el profesorado y otros para el alumnado—, que tienen algo especial: su contenido se refiere a los libros, a la lectura, a las bibliotecas o bien sus personajes son libros, bibliotecarios, personas que les gusta leer o que aborrecen la lectura.

El libro de Anisia - Seve Calleja/Belén Lucas.
Zaragoza: Edelvives, 1995

El secuestro de la bibliotecaria - Margaret Mahy. Madrid: Santillana, 1994

Martín quiere leer - M. Gisbert/C. Peris.
Barcelona: Teide, 1984

Li, un libro que sabe leer - M. Dolors Alibés/María Rius. Barcelona: Aliorna, 1988

¡Odio leer! - Etienne Delessert y Rita Marshall. Barcelona: Lumen, 1995

Guillermo, un ratón de biblioteca - Asun Balzola. Valladolid: Miñón, 1982

Me gustan los libros - Anthony Browne.
México: Fondo de Cultura Económica, 1988

El monstruo y la bibliotecaria - Alfredo Gómez Cerdá. Barcelona: Noguer, 1991
El mono que quería leer - Norma Sturniolo.
Madrid: Anaya, 2000

Papirofobia, ¡no quiero leer! - Susanna Tamaro /Nora Hilb. Buenos Aires: Atlántida, 2000

La historia del libro - Maryline Gatepaille.
Madrid: S.M., 1996

El túnel. A. Browne. México: Fondo de Cultura Económica, 1993

C. El pequeño libro que aún no tenía nombre.
José A. Millán. Madrid: Siruela, 1993

Bambulo. Primeros pasos - Bernardo Atxaga.
Madrid: Alfaguara, 1998

Una historia de la lectura - Alberto Manguel. Madrid: Alianza y Fund. Germán Sánchez Ruipérez, 1998

El libro de los libros - Quint Buchholz.
Barcelona: Lumen, 1998

...y el bosque se llamaba biblioteca

Un libro es siempre un camino por el que transita la imaginación, un horizonte de conocimiento, un sendero de fantasía, un claro de luz en medio de la oscuridad de la ignorancia.

Cuando un bosque está lleno de libros, se llama biblioteca. El siglo XXI debería ser, de una vez por todas, el siglo de las bibliotecas escolares, de los bosques de libros, del impulso definitivo para que generaciones de niños y niñas transiten libre y animosamente por los miles de senderos que los bosques-bibliotecas guardan.